



Lee la lectura en voz alta.

NICOLÁS

Todas las noches pasaba lo mismo. Martín apagaba la luz y, cuando comenzaba a quedarse dormido, un ruido lo despertaba. Como todo estaba tan oscuro, Martín no podía ver quién lo producía. Le daba mucho susto oír como el ruido iba de un lado a otro por toda su pieza. El caso es que no lograba dormir hasta bien entrada la noche.

Lo único que lo calmaba, y a veces hasta lo entretenía, era el pensamiento de que seguramente no se trataba de un dragón ni de un tigre, pues el ruido que hacía era muy quedito. Pero, ¿y si era una tarántula, un alacrán grandote o una víbora de cascabel? ¡Qué miedo! Aquello no podía seguir así.

Un buen día, o mejor dicho, una buena noche en la que el ruidito había vuelto a escucharse, se armó de todo su valor y decidió enfrentar el peligro. Encendió la luz, y... ¡Era un ratoncito! ¡Qué alivio le dio saber que no era ningún animal enojón o maligno! El pobre ratón temblaba. Sin hacer ruido, Martín fue hasta la cocina y trajo un pedazo de queso. Y sobra decir que desde esa noche el niño y el ratón se hicieron amigos.

Martín estaba seguro de que el ratoncito había sonreído cuando le propuso llamarlo Nicolás.

Al terminar la lectura responde las siguientes preguntas

¿De qué habla la lectura?

¿Por qué no lograba dormir Martín?

¿Qué era lo único que calmaba a Martín en la noche?

¿Quién es Nicolás?

¿Por qué Martín fue a la cocina sin hacer ruido?
